

diferente número y con objetos diversos, durante los últimos veinticinco años, y estoy seguro de que la mitad por lo menos de los hombres y mujeres que las componían se hallaban perfectamente inconscientes de que aquello requería cierto esfuerzo mental de su parte. Asistían con el mismo espíritu con que muchos van a la iglesia, es decir, con un sentimiento vago de cumplir con su deber y de que algo bueno había de resultar de allí. Sólo por incidencia se interesaban en el asunto. La otra mitad de la asamblea, quizá las dos terceras partes, traía a dilucidar una o dos materias y dejaba deslizarse el resto con entera indiferencia, a menos que alguna frase de la discusión provocara alguna interrupción de su parte, más o menos vacía." (1)

Esta clase de gente es propensa a seguir el impulso de los caracteres dominantes que ahorren trabajo y desgaste a su cerebro. No ha mucho que las juntas directivas de ciertas grandes corporaciones norteamericanas habían abdicado a tal punto el ejercicio de sus funciones mentales, que los gerentes, bajo cuya responsabilidad se encontraban los intereses de millares de accionistas, decidían en diez minutos mocio-

---

(1) *The Great Society*, pág. 276.